



Aprender de otros sin perder la verdad
por Wladimir Pereira, Profesor de IBIT

Este año tuve nuevamente la bendición de impartir la materia Grupos Religiosos. Es una materia muy interesante donde la mayoría de los estudiantes examina el origen, las doctrinas, las prácticas y el impacto comunitario que ejercen los diferentes grupos religiosos en el mundo. Enseñar sobre esto conlleva algunos desafíos.

El primero es evitar que los estudiantes —y yo mismo como profesor— emitamos juicios peyorativos respecto a otras creencias, olvidando que todos estos grupos están compuestos por personas a quienes Dios ama y por las que envió a su Hijo.

El segundo radica en que el IBIT, en su compromiso con la verdad y fiel a su filosofía de enseñanza, así como en su crecimiento y expansión ministerial, ha logrado consolidarse como una plataforma de estudios bíblicos no solo para las Iglesias de Cristo, sino también para estudiantes de otros trasfondos denominacionales que buscan profundizar con seriedad en las Escrituras.

Este año en el grupo de estudiantes contaba con personas pertenecientes a iglesias pentecostales, bautistas e Iglesia Internacional de Cristo (Discípulos de Cristo), todos ellos con el deseo común de educarse bíblicamente para ser y hacer lo que agrada a Dios.

¿Cómo sortear estos desafíos? ¿Cómo hablar de lo que otros creen sin olvidar que son personas a las que Dios ama?

Estos retos los hemos superado inicialmente realizando un trabajo de investigación en el que se debe asistir a una denominación diferente a la suya para conocer de primera mano lo que otros creen, interactuar directamente con las personas y preguntarles cómo llegaron a profesar esa fe o por qué se congregan allí. Los estudiantes notaron que tienen muchas más cosas en común que diferencias. Esta experiencia les permite reconocer lo bueno de sus propias congregaciones, pero también sus falencias, ayudándoles a afirmarse más en Cristo y su Palabra y menos en las tradiciones.

Luego, se busca conocer directamente las creencias doctrinales y las prácticas de otros grupos, para lo cual se realizan entrevistas formales a invitados especiales, como por ejemplo, un miembro de la



Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormón) o un pastor de una iglesia pentecostal. De estas entrevistas conocimos que a veces lo que más une a las personas a sus creencias no son las doctrinas que sostienen su fe, sino las experiencias de amor y solidaridad que viven con quienes los rodean.

Para este servidor, leer estas respuestas y escuchar los comentarios es realmente satisfactorio, porque considero que el gran error que cometemos al hablar de otros grupos religiosos es olvidar que Dios no envió a su Hijo para salvar doctrinas: Él lo hizo para salvar personas. Personas con experiencias, circunstancias y necesidades iguales a las tuyas y a las mías que están buscando a Dios sinceramente. Por eso, conocer a la gente nos permite seguir proclamando la verdad bíblica, pero siempre desde una posición de humildad, mansedumbre y amor.